

Marco Terencio Varrón, *Las cosas del campo*, introducción, traducción y notas de Luis Alfonso Hernández Miguel, Madrid, Akal/Clásica 94, 2023, 318 pp.

Marco Terencio Varrón es conocido habitualmente como el Reatino, por su nacimiento en Reate (actual Rieti), en la región de la actual Sabinia, en la Italia central. Su larga vida (116-27 a.C.) estuvo repleta de actividad, tanto en el campo militar y político como en el literario. Fue lugarteniente de Pompeyo en la guerra contra los piratas y alcanzó en el *cursum honorum* el título de pretor, aunque no pudo llegar al consulado. Siempre al lado de Pompeyo, participó en la Guerra Civil. Sin embargo, su fama entre los contemporáneos era tanta que incluso César lo perdonó y lo nombró director de las bibliotecas públicas. El mismo Cicerón lo consideró “el hombre más sabio entre los romanos”.

Varrón fue, en el ámbito intelectual, un enciclopedista. Es autor de más de 600 volúmenes que abarcan un amplio abanico de materias: escritos de gramática, histórico-literarios, histórico-geográficos, filosóficos, retóricos y jurídicos, además de sátiras, poemas y cartas.

La única obra que se conserva completa es la titulada *Las cosas del campo*, un tratado en tres libros, escrito, o al menos terminado, ya en su vejez. De los 25 libros originales de *La lengua latina*, obra dedicada a Cicerón, se conservan únicamente, y con considerables lagunas, los libros del V al X. Esta obra no solo tiene interés como trabajo lingüístico, sino también como fuente de valiosa información sobre asuntos muy diversos.

Habiendo sido Varrón un terrateniente, y habiendo pertenecido a un pueblo agrícola y ganadero, parece normal que emprendiera la redacción de una obra técnica sobre estas disciplinas, dirigida, más que a los pequeños propietarios, a los grandes cultivadores y ganaderos de la época, amantes del lujo y ávidos de las mayores ganancias.

El tratado de agricultura de Varrón es más completo y más metódico que el de su antecesor, Catón el Censor, o, en todo caso, es algo muy distinto. Deudor de fuentes literarias griegas y latinas, la obra se nutre no solo de los conocimientos adquiridos por sus abundantes lecturas, sino por su propia experiencia y por la de sus amigos y camaradas.

La obra se constituye como un diálogo, a la manera aristotélica. Se compone de tres libros. El primero, dedicado a su esposa, Fundania, que acababa de comprar una finca, con la intención de ayudarla a optimizar su rendimiento, aborda sobre todo los problemas del cultivo del campo y de las técnicas a utilizar en dicha tarea. El segundo se lo dedica a su amigo y vecino Turrano Níger, y discurre en torno a los cuidados que precisa la ganadería extensiva. Por último, el tercer libro, dedicado a Pinnio, su vecino y amigo en la Sabina, trata de la atención que debe prestarse a los animales de la granja.

Este trabajo de Varrón no es, sin embargo, un simple tratado técnico, sino que incluye el diálogo filosófico y la sátira, aspectos que afloran en una especie de dramatización que refleja el ambiente social y político de la Roma contemporánea.

Pues bien, es fácil reconocer que la traducción de un texto de estas características no resulta para nada fácil. Sin embargo el profesor Hernández Miguel, que ha llevado a cabo la que estamos considerando, ha logrado un magnífico trabajo, debido a su gran conocimiento del autor –que ya manifestó en su versión española de *La Lengua latina*, también del Reatino–, y a su propia y amplia erudición. Por otra parte, cabe señalar que la aparición de esta obra, ahora en nuestro país, es sin duda un ejemplo más del renovado interés internacional manifestado en los últimos años por el Reatino.

El volumen comienza con una extensa introducción, que recoge, en sus cincuenta páginas, una serie de apartados, a cual más interesante, pregón de aspectos muy relevantes a la hora de valorar y comprender en su totalidad la obra objeto de la presente edición. Aparecen bajo los siguientes títulos: 1. Título de la obra, 2. Estructura, contenido general e intención, 3. Gestación y aparición, 4. Fuentes, 5. *Las cosas del campo* como obra literaria, 6. Recepción, 7. Tradición manuscrita, 8. Relación de ediciones y comentarios de gran importancia, 9. Relación de las principales traducciones, 10. Nuestra traducción, 11. Bibliografía y lista de referencias.

La traducción, que sin duda habrá requerido a su autor tiempo y esfuerzo, refleja bien el español actual correspondiente al texto latino original. Está basada en las más recientes y mejores ediciones críticas del texto, dato que para cualquier filólogo constituye una garantía, y se ha contrastado con las principales traducciones de la obra a diversas lenguas.

Un aspecto a destacar en este volumen es la amplitud de las notas y la diversidad de materias que estas recogen, pues, basadas en una amplia y actualizada bibliografía, abarcan desde la constitución del texto, hasta noticias de mitología y antropología, sin olvidar los comentarios a los nombres propios de persona y geográficos, todo ello de gran interés no sólo para el filólogo, sino también para el historiador.

Culmina el trabajo con un Índice de nombres que se distribuye en tres apartados: Nombres propios, Nombres de plantas, Nombres de animales. Se añade un Glosario de medidas, pesos y monedas. Todos de gran utilidad para los estudiosos de estos temas.

No queda más que dar la enhorabuena al profesor Hernández Miguel por tan fructífero trabajo, y agradecer a la editorial Akal que se haya hecho cargo de su publicación en su colección Clásica.

M^a Luisa Arribas Hernáez